

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de

D. Miguel Sawa.

15 CENTIMOS NÚMERO
Idem atrasado, 30.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

CUARTA DENUNCIA

«Una vez más ha sido denunciado nuestro colega Don Quijote.

Los señores del Gobierno parece que «la han tomado» con el popular y batallador semanario.

Sentimos mucho el percance.»

(Heraldo de Madrid).

IMPRESIONES DEL DESASTRE

EN DEFENSA DE DON QUIJOTE

Oigo, tiempo hace, al interés grosero culpar de nuestra ruina y desventura á aquella, tu romántica locura, ¡oh! audaz y asendereado caballero,

Por tí desenvainamos el acero, sin medir del contrario la estatura; y por tí nos ceñimos la armadura frente á la sinrazón y el desafío.

No. ¡Voto á Dios! Ya es tal nuestra mudanza que nadie habrá tan sandio que no note donde la ruin superchería alcanza; pues tras el yelmo y con tu empresa y mote, hoy, en parodia vil, es Sancho Panza quien empuña el lanzón de don Quijote.

EMILIO FERRARI.

UN PROGRAMA GRIPPAL

Consumíame la calentura. La gripe, ese azote novísimo de la misera especie humana, había hecho presa en mis pulmones. Y mientras el cuerpo postrado cumplía trabajosamente, como máquina descompuesta, las funciones indispensables de la vida, libre el espíritu de la servidumbre de la sensación se agitaba afanoso é inquieto entre las fantasías del delirio.

No fué de ellas la menos horrenda una cuyo vago recuerdo ha quedado estampado en mi memoria. Fingíame yo morando un plácido y dulce retiro, lejos de las vanidades del mundo y las pasiones de los hombres. Allí yacía, arrobado, escuchando el rumor de las brisas, el murmullo de las fuentes y el canto de los pajarillos. Un sordo ruido que no era el del trueno, aunque á él mucho se asemejaba, me sacó de mi apacible contemplación. Aquel clamor formidable era sin duda alguna la voz del pueblo, el acento de la muchedumbre. Alguién se presentó ante mí para intimarme lo que de mí se pretendía. ¡Horror! La voluntad soberana había resuelto echar sobre mis débiles hombros la carga formidable de la gobernación del Estado.

Resistí, protesté, supliqué, maldije: todo en vano. La multitud me rodeaba por todas partes, me oprimía, me ahogaba. Su voluntad era absoluta, imperiosa, irresistible. Mi obstinada negativa amenazaba serme funesta. Ya á los vítores sucedían las amenazas, y á los acentos de congratulación los ademanes de cólera. El tirano colectivo no concebía siquiera la desobediencia á sus mandatos. Oradores improvisados se esforzaban en persuadirme, metiéndome los puños por los ojos, de que

sólo de mí dependía la salvación de la patria. Al fin, cansados de mi resistencia, diéronme á elegir entre la muerte y la presidencia del Consejo de ministros. Hube de adoptar por la segunda. Confío en que Sagasta y Silvela sabrán disculpar mi flaqueza.

De esta escena de tumulto trasladome el delirio bruscamente á la primera reunión del Consejo. Rodeábanme mis compañeros de gabinete, esperando sin duda la enunciación de nuestro programa político. Y en este trance, espontáneamente, sin titubeo ni reflexión, como brota del manantial el agua cristalina, así brotó de mis labios, tan refractarios de ordinario á la elocuencia, un discurso del tenor siguiente:

«Yo soy aquí, queridos compañeros, un estadista á palos, como el médico de Moliere. ¡Haga el cielo que los mismos que me han elegido tan á pesar mío no se arrepientan de su empeño como hubieron de arrepentirse del suyo los que hicieron al rey Wamba objeto de una violencia semejante!

¿Queréis conocer mi programa político? Es muy sencillito. Vamos á cobrar mucho y pagar poco. Recaudaremos por ahora rigurosamente las contribuciones, Pero por ahora no pagaremos el cupón, no pagaremos á los curas, no pagaremos pensiones superiores á mil quinientas pesetas, no pagaremos sueldos de más de tres mil, despacharemos á los dos tercios de los empleados...

—Entonces—dijo una voz—quedará un sobrante...

—Un sobrante de cientos de millones.

—Buen margen—exclamó uno de mis compañeros—para emprender la regeneración.

—Poco á poco—repliqué.—No se trata ahora de eso. Cada cosa á su tiempo. Hay aquí un problema previo que tenemos que resolver. Caminos, canales, educación, fomento de la riqueza, reorganización de los servicios: todo vendrá en su día. Por de pronto necesitamos ese dinero para otro menester urgentísimo.

—¿Para cuál?—preguntaron todos á una voz.

—Pues... para la guerra civil.

Signióse un silencio, efecto de la estupefacción natural. Luego continué de este modo:

—¿No comprenden ustedes lo que va á pasar aquí? Clero, clases directoras, elemento neutro, tan luego como se les haya limpiado el comedero se lanzarán al campo contra nosotros enarbolando la bandera de Don Carlos ú otra semejante. Por nuestra parte contaremos para resistir con la opinión sinceramente liberal y con buen golpe de millones. Se habrá hecho el deslinde. La España vieja y la nueva se hallarán frente á frente. La lucha sorda en que se consumen todas las energías de esta pobre nación se decidirá de una vez. ¿Sucumbimos? Pues á morir. España se convertirá en una Marruecos cristiana. ¿Triunfamos? La reacción habrá sido aplastada para siempre. Entonces se podrá hablar aquí de regeneración. Entonces se pagarán deudas, se reorganizarán servicios, se retribuirá á quien lo merezca, se echarán los cimientos de una nueva vida. Antes no.

¡Valete Dios y qué espantosa gritería siguió á la exposición de tan estrafalario programa!

—¡Pero eso es provocar de intento la discordia civil! —clamaba uno.

—Eso equivale á lanzar en brazos de D. Carlos á todas las fuerzas vivas del país—vociferaba otro.

EL ASPIRANTE Á VERDUGO

Cuando murió el verdugo hace seis meses en el reino de Siam, anunció la vacante á los siameses su Gaceta oficial.

La plaza debe ser de las mejores que ofrece el reino aquí, pues hubo más de mil opositores, algunos de alta prez.

Revistólos el rey, severo y grave, y eligió al más feroz; porque para verdugo, ya se sabe, cuanto peor... mejor.

Dirigiéndose al rey un desairado, el sólo de los mil que aspiraba al empleo por honrado, cuentan que dijo así:

—¡Oh señor! ¿Por qué causa me pospones á ese vil criminal?

—¿Te debo cuenta yo de mis acciones? contestó el rey de Siam.

Por lo demás, escucha, majadero: si eres honbre de bien, el cargo no te doy... porque no quiero que lo dejes de ser.



—¡Eso es empezar por el despojo para acabar por el asesinato!—gritaba indignado un tercero.

—¡Es absurdo!

—¡Es inicuo!

—¡Es horrendo!

—¿Lo veis?—dije á mis interruptores cuando se hubo calmado el tumulto.—¿Qué os decía yo? No podéis llamaros á engaño. Yo no soy un político ni un estadista. Yo soy un soñador, un utopista, un visionario. Dejádme volver á mi tranquila soledad entre pájaros, arroyos y flores. Las combinaciones de la alta política no se han hecho para mí. Seguid vosotros pagando el cupón, pagando á los curas, pagando á activos y pasivos, tratando de restañar en la paz la sangre que brota á borbotones de las heridas de la patria. Pero velad por esa paz. Tened buen cuidado de que el Papa futuro no resulte ultramontano. Procurad que no haya en Europa quien preste á D. Carlos algunos millones. Si conseguís esto, si lográis sortear el eterno peligro de la guerra dinástica, entonces iréis tirando trabajosamente del carro del Estado. No podréis evitar un poquito de bancarrota. No podréis hacer de España una nación europea. No desterraréis el caciquismo, ni el favoritismo, ni la mentira electoral. Pero viviréis oscilando entre una seudolibertad y una auténtica represión, siempre en pleno período constituyente, siempre en pleno terremoto legislativo, no pudiendo dar jamás cosa alguna por definitiva y conquistada, esperando siempre á que la reacción venga á destruir todo lo hecho y á ponerlo de nuevo en cuestión, como hoy la veis levantarse para renovar, al cabo de más de treinta años, los tiempos del padre Claret. Así seguiréis vejatando hasta tanto que alguien se apiade de nosotros y nos conquiste.»

Dije, y partí para mi retiro tranquilo y deleitoso, dejando á mis oyentes en la duda de si había querido proponer en serio un programa de gobierno ó zafarme ingeniosamente del compromiso. Duda que ni á ellos ni á tí, lector, podría disipar, toda vez que la fiebre no me ha revelado el secreto.

ALFREDO CALDERÓN.

EL POCERO

(Al gran poeta satírico Leopoldo Cano).

En el fondo del pozo siniestro, cuya hedionda pestilencia los pulmones obstruye, minando poco á poco la existencia, me encontré esta mañana con un objeto liso y suave, en que mi mano tropezó de improviso al hundirse en el fétido pantano. Sentí curiosidad: saqué del lecho de inmundicia el cartón, que un cartón era; de la mejor manera que pude lo limpié; guardé en el pecho mi hallazgo, y anhelante proseguí mi tarea repugnante, en estado febril, más que nervioso, esperando la hora de salir á la luz deslumbradora, del alcantarillado tenebroso. ¿Por qué secreto impulso,

DON QUIJOTE

COSAS DE CIRCO



Una Malasana moderna



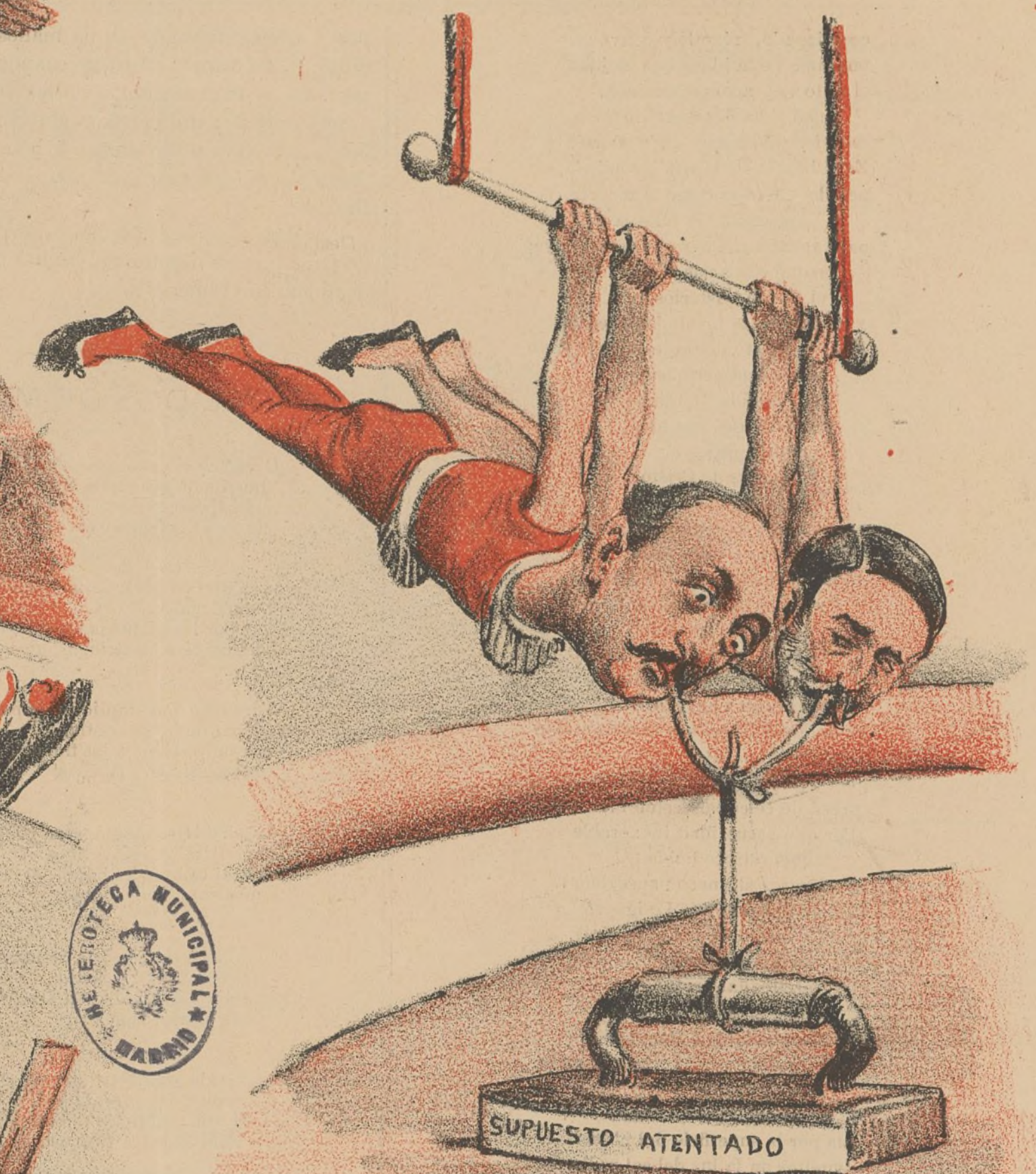
D. Camelo: —Deseo que me pinte usted una Magdalena para el oratorio del ministerio de la Guerra
El artista, sonriéndose: —Antes ó después de pecar?
D. Camelo, ruborizándose: —Durante el pecado.



Resultado de la elección de senadores.



Bailando en la cuerda floja



— A ver si entre los dos podemos levantar esta plancha!

TIPOS DE LA INDEPENDENCIA



El dos de Mayo de hoy.



La Corte de Don Camelo.

emocionado, trémulo y convulso,
por cima de la blusa que mojaba
el sudor, el cartón acariciaba,
cual si en él encerrado
estuviera el enigma de la suerte?
Es el humano espíritu insondado,
nebuloso y falaz como la muerte.

Paciencia me faltaba
para aguardar. De pronto me detuve;
saqué con ansia interna
el cartón misterioso,
y le enfoqué la luz de la linterna.
Era un retrato de mujer. No he visto
jamás una hermosura
tan cándida, tan pura,
tan sublime. Sus ojos
tenían la dulzura
de los ojos de Cristo;
su frente la serena
majestad de la estrella en noche oscura;
su boca el dulce sello
de la virginidad inmaculada;
y sobre la avanzada
de su gallardo cuello,
caía su cabello
como una ola de sombra
en pradera nevada.
Su espléndida belleza incomparable
destellaba un fulgor tan adorable,
que fui por un momento
presa de celestial deslumbramiento.
¿Por qué casualidad inexorable
aquel retrato había
ido á parar al hueco nauseabundo
do lo encontré? Lo ignoro.
Lo cierto es que el pocero
extrajo ese tesoro
del albañal profundo,
y que el oscuro obrero,
despreciable é inmundo,
su único dueño es. ¡Dicha completa!
¡Hombres necios y vanos,
qué orgullosos y ufanos
vais por la superficie del planeta
envueltos en la luz del sol radiante;
yo, entre mi sombra secular, me creo
más feliz que vosotros; yo poseo
el casto emblema del amor triunfante
que mi noche convierte en claro día,
trocando en dulce esencia
la horrible pestilencia
que despide la negra cañería!
¿Quién cómo yo dichoso,
amando desde el antro tenebroso
el ideal augusto y soberano,
ensueño de un querub del paraíso,
en cuya imagen pálida mi mano
tropezó de improviso
al hundirse en el fétido pantano?

PEDRO BARRANTES.

EXIGENCIAS

¡Gritos subversivos pidiendo pan!... ¡La ley que se
queja!... ¡La justicia que abandona su augusto tem-
plo!... ¡Policía, Guardia civil, ejército!... ¡Cargas de ca-
ballería!... ¡Disparos de fusilería por millares!... ¡Des-
cargas de metralla!... ¡Ayes, gritos, confusión!... ¡Los
hospitales llenos de cadáveres!... ¡Las casas de socorro
atestadas de heridos!... ¡Las cárceles insuficientes para
albergar tanto preso!...

¿Por qué estas escenas de sangre, muerte y desola-
ción? ¿Por qué tales desgracias? ¿Por qué tamañas ca-
tástrofes?
Por tus apetitos desordenados, Juan; por tus impa-
ciencias criminales; por tu falta de resignación cristia-
na; por tu desconocimiento completo del papel que
estás llamado á desempeñar en la tierra.

Desde que la sociedad existe tal cual hoy está cons-
tituida, ha debido defenderse, y lo ha hecho con mu-
cho gusto, de las peticiones de los tuyos.

Mientras se morían tranquilamente de hambre, ella,
madre cariñosa, no se entrometía para nada en sus
asuntos, lo cual da claro indicio de su bondad; pero
cuando, llevados de pasiones censurables ó exigencias
criminales, pedían comer ó morir, los complacía en el
acto, evitándoles sufrimientos para el porvenir con una
magnanimidad no siempre agradecida, y obedeciendo
á este lógico razonamiento. ¿No procede la pobreza de
los pobres? Pues, suprimiéndolos, cuestión resuelta.

En Esparta, cuando los esclavos crecían en número
tal que podía atentar á la vida tranquila de los ciuda-
danos, éstos organizaban y emprendían campañas que
eran verdaderas cacerías para que disminuyesen, evi-
tándoles de este modo pasar hambres en lo porvenir.

Hoy se procede de otro modo, porque no en vano la
humanidad avanza por la senda del progreso: se em-
plea la metralla contra los que no comen y lo dicen, y
así se equilibra la oferta y la demanda del trabajo.

¿Y qué otra cosa merece el que pide humildemente

pan y trabajo llevando en las manos antorchas encen-
didas, como ocurrió en Elche cuando se cerraron todas
las fábricas de alpargatería y otras industrias, dejando
á más de cuatro mil personas sin comer? ¿Los que en
los días de revolución tienen á honra y á gloria hacer
centinela sin zapatos y en ayunas á la puerta de los
Bancos?

Desengáñate, Juan; así como los pichones han naci-
do para que los desplumen, tú has nacido para servir
de abono en el huerto social.

JOSÉ NAKENS.

EL DOS DE MAYO

¿Oyes? Es el cañón, la voz del bronce
nos llama al Dos de Mayo;
sirve de apoyo, mi querido nieto,
al pobre octogenario.

Al campo de la santa independencia
condúceme del brazo
á rezar por las víctimas sublimes
del heroísmo patrio.

Y después de cumplido este primero
deber de buen cristiano,
á jurar odio eterno á los franceses,
sus asesinos... ¡Vamos!

—No habléis, abuelo, así—contesta un joven
que frisa en veinte años.—
Vamos al campo del honor, es justo,
mas sin rencor insano.

Honremos la memoria de los mártires,
sus sombras evocando,
y pidiendo á su tumba inspiraciones
de patriotismo santo.

Si queréis maldecir, que las palabras
espiren en los labios.
—¿Y ni una maldición?—Sea esta sola:
¡Malditos los tiranos!

EL BIGOTE DE MR. ROBERT

Todas las agencias telegráficas comunican desde Ma-
drid, la villa y Corte de España, que á Mr. Robert, un
torero francés, le han cortado el bigote, porque con él
hubiera sido de muy mal gusto que saliera á la plaza
á matar toros en España.

El bigote, símbolo hombruno, según la respetable
opinión de la torería moderna, es un adefesio...

El tiempo de los toreros-hombres ha pasado ya.
Ahora estamos en el tiempo de los toreros-hembras.
Cara afeitada; si es posible algunos ricitos en la ca-
beza; pantalón ajustado, que moldee bien las formas
para satisfacer la curiosidad femenina y la de los este-
tas reglamentados, pasito corto y estudiado, contoneo
mujeril, y... ¡ya tenemos la viva representación de la
raza viril en España!

(¡Hemos quedado en que las corridas de toros son la
muestra de la virilidad de nuestra raza!)

Cuando en España había hombres, y había oro, y ha-
bía coraje... los toreros usaban bigote y patillas, gasta-
ban onzas de dieciséis duros y... ¡se batían en las barri-
cadas cuando era necesario!

Cuando en España no hay hombres, ni oro, ni cora-
je... ¡los toreros van con cara de culo, gastan... agua de
Colonia y celebran sesiones públicas para quitarle á un
hombre lo que, por el exterior, distingue al macho de
la hembra!...

¡España! ¡España!

¡Ilustre matrona, te han convertido en prostituta!...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

SINITE PARVULUS VENIRE AD ME

Ya voy siendo viejo; la infancia me atrae,
en ella contemplo lo que un día fui,
su risa me alegra; su canto me arrulla,
¡dejad que los niños se acerquen á mí!

Los niños son flores con voces humanas,
la casa sin ellos qué triste la ví;
el hogar sin ellos me aburre y me hastía,
¡dejad que los niños se acerquen á mí!

Si un día mis ojos en lágrimas mudas,
llorase recuerdos del bien que perdí,
cual santo remedio de tristes memorias...
¡dejad que los niños se acerquen á mí!

¡Largo fué el trabajo, qué corto es el día!
rendido me siento cual nunca me ví.
Abrid las ventanas... El sol desaparece...
¡Haced que los niños se acerquen á mí!

Los hombres me dieron muchísimas penas,
de amores y envidias la víctima fui;
la gloria es martirio, la ambición tormento...
¡Dejad que los niños se acerquen á mí!

¡Qué grandes mis hijos! ¡Qué pronto crecieron!
Ay! ellos se creen dichosos así!
más dichosos eran cuando yo gritaba:
—¡Decid á los niños que vengan á mí!

Cuando yo me muera, llamados, y ahoguen
la voz del tremendo postrer Sinaí...
que yo en mi agonía los ángeles vea...
¡Dejad que los niños se acerquen á mí!

EUSEBIO BLASCO.

LANZADAS

Los caballos del coche del Sr. Silvela, tuvieron á
bien, como diría *La Correspondencia*, desbocarse noches
pasadas, poniendo en gran peligro la vida del presi-
dente del Consejo de ministros.

Hay quien cree que los tales caballos eran polavie-
jistas disfrazados.

Pregunta:

—¿Es ó no lícito el juego del *barra*?

Respuesta:

—En el distrito del Hospital, sí, en el de la Univer-
sidad, no.

—¿Y cómo me explica usted semejante contradicción?
Porque la justicia tiene un criterio distinto para
cada distrito.

Un telegramita:

«Un formidable incendio ha destruido varios alma-
cenes de los astilleros de la sociedad «Germania», per-
tenecientes á la casa Krup.»

El duque de Tetuán reflexionando:

—¡Vamos, ya comienza á dar resultados la conferen-
cia internacional del desarme!

Las elecciones de senadores se han verificado con la
mayor tranquilidad.

Ni siquiera ha habido una mala colisión ni un mal
muerto.

¡Cómo vamos degenerando!

¿Han leído ustedes la alocución que el alcalde ha di-
rigido al público de Madrid con motivo de la fiesta pa-
triótica del dos de Mayo?

¡Eso es hacer literatura modernista y tall!

¡Como que dicen que el tal «documento» ha sido
escrito «entre» Celso Lucio y el marqués de las dos O?

Noticias de barbería:

El «toreador» francés Mr. Robert, se ha afeitado el
bigote.

A Sagasta le han cortado el tupé.

Villaverde se dispone á afeitarnos en seco.

Y Silvela empuña las tijeras para cortarle la coleta á
Polavieja.

Sentencias arábigo-manchegas:

De un ratón no puede nacer sino un roedor; de un
Polavieja no puede nacer sino un Mataix.

Antes de alquilar una casa, infórmate qué vecinos
tiene. (Consejo que nos permitimos dedicar al duque
de Tetuán).

Dime con quién andas y te llamaré neo.

No vayas los viernes á la Comedia.

Al buen callar

llaman marqués de Pidal.

Una pacotilla de Estrañi:

«Todos los periódicos comentan el atentado del tea-
tro de la Comedia, asegurando que no se trata de un
regicida, ni de un loco, sino de un ciudadano pacífico
que lleva armas en el bolsillo y que la policía ha sufri-
do un lamentable error.

De lo cual resulta que la policía tiene un ojo para
distinguir á los hombres honrados de los que no lo son
que es un encanto.

Lo verdaderamente horrible es que parece que se
trata de insistir en el procesamiento del Sr. Chamón,
para que no queden tan desairadas las autoridades que
intervinieron en la evitación del crimen.

El hombre será huésped

del *Abanico*,

y aunque esto á todas luces

sea injustísimo,

acéptelo con gusto

por el prestigio

de las autoridades

que *la han metido*

por exceso de celo,

según se ha visto,

y acepte, aunque le ahorquen,

el sacrificio,

si no por el Gobierno,

¡por patriotismo!

BIBLIOTECA DE "DON QUIJOTE,"

DON CARLOS

POR

MIGUEL SAYA

Folleto de 32 páginas, impreso en papel Vergé, con
caricaturas de Rojas.

Precio: 20 céntimos.

A los corresponsales y suscriptores de DON QUIJOTE,
15 CENTIMOS

MADRID.—Imprenta de A. Marzo, Apodaca, 18.